

CONSTRUCCIÓN SOCIAL DE LOS ESPACIOS DE PELIGROSIDAD E INSEGURIDAD EN EL SIGLO XXI. ESTUDIOS DE CASOS EN LA CIUDAD E RESISTENCIA. REPÚBLICA ARGENTINA

Prof. Pyszczek Oscar Luis¹

Resumen

La problemática de la inseguridad delictiva, ha pasado a convertirse en una de las principales cuestiones no resueltas y en una prioridad para los gobiernos de América Latina, en los albores del siglo XXI.

Con el propósito de exponer los mecanismos de identificación y configuración de los espacios estigmatizados en relación a la inseguridad y al riesgo delictivo, en barrios de la ciudad de Resistencia, capital de la provincia del Chaco, Argentina; la presente investigación propone *indagar los procesos de conformación de espacios percibidos como inseguros, y estigmatizados socialmente por diferentes agentes sociales.*

La metodología empleada, de tipo inductiva y caracterizada por el predominio de técnicas cualitativas, supuso la realización de entrevistas en profundidad a funcionarios vinculados con la seguridad en la ciudad, encuestas de percepción espacial diferencial a ciudadanos y consulta documental en archivos de los principales medios periodísticos locales. Los aportes más relevantes de la investigación refieren a la identificación de espacios estigmatizados en relación a la inseguridad delictiva urbana e invitan a reflexionar sobre los modos de deconstrucción de tales estigmas.

Palabras claves: Seguridad ciudadana; percepción de inseguridad; barrios estigmatizados.

¹ Instituto de Investigaciones Geohistóricas- CONICET, Argentina. E-mail: luis_unne2@hotmail.com

Delimitación de la problemática.

“El delito y la preocupación por la inseguridad conocen un curso en las últimas dos décadas. Se ha instalado como un problema público central, se ha transformado en un tema de conversación habitual, ha pasado de su lugar tradicional en los medios populares, a las páginas centrales de los considerados más prestigiosos, ha sido fuente de una constante demanda hacia el estado y dinamizado un constante mercado” (Bergman y Kessler 2008: 214).

La inseguridad delictiva urbana, se ha transformado en uno de los problemas más acuciantes de la vida moderna y no conoce fronteras ni tampoco soluciones definitivas en los albores del nuevo siglo.

Las manifestaciones espaciales, derivadas de la percepción de inseguridad y particularmente notorias dentro de las urbes, perfilan áreas asociadas al peligro, al miedo de transitarlas, que son generadas y consensuadas en el tejido social, al margen de que ocurran frecuentes hechos delictivos. El “*consenso social*” que se establece abarca diferentes actores sociales que alinean sendas perspectivas referidas a los diferentes sitios de la ciudad y lo catalogan - algunas veces de manera referencial - a algún hecho delictivo y otras veces etiquetan inconscientemente, por resultados de comentarios acerca de la peligrosidad de los sitios. La sumatoria de percepciones negativas de los agentes sociales; asienta espacios estigmatizados por la inseguridad, entendidos como aquéllas porciones urbanas con una carga perceptivo-emocional acoplada de manera automática a la toponimia de los barrios.

La existencia y expansión de áreas intraurbanas diferenciadas por sus altos índices de peligrosidad, que se levantan como “espacios de riesgo y miedo”, caracteriza y acompaña la evolución de las capitales y ciudades de toda América Latina. En este sentido la ciudad de Resistencia, que conforma el marco espacial de la investigación, no es la excepción y muestra una significativa segmentación de espacios urbanos como resultado de la sensación de inseguridad. Esta localidad es la capital provincial con el mayor número de habitantes en el Nordeste Argentino y ha registrado en las últimas décadas una acelerada expansión de su superficie construida, alimentada por contingentes de población expulsada del interior rural y de otras provincias.

Las perspectivas que guiarán la investigación adhiere a los postulados de dos corrientes de pensamiento surgidas en la disciplina geográfica en la segunda mitad del siglo XX: la Geografía de la Percepción y la Geografía Humanista, que comparten la

concepción del espacio geográfico como un espacio relacional, un producto social que resulta de las prácticas y representaciones de múltiples agentes individuales y colectivos.

El examen a nivel urbano y luego a nivel de barrios escogidos, tiene por objetivo mostrar el contexto formal y funcional, de la dinámica de la seguridad ciudadana, establecido por los organismos responsables, y su sectorización; mientras que desde una escala mayor, se pretende una aproximación a los factores generadores de las manifestaciones espaciales de la inseguridad y su repercusiones en la vida, como así también indagar acerca de los procesos de estigmatización de espacios “inseguros”.

Objetivos

Objetivo General:

- Indagar los procesos generales de conformación de espacios vinculados a la inseguridad urbana.

Objetivos Específicos:

* Exponer los mecanismos de Identificación y configuración de los espacios de inseguridad y de riesgo delictivo a escala urbana, en unidades barriales.

* Estudiar el proceso de identificación y configuración de las unidades de análisis en tanto espacios peligrosos.

Marco teórico

Al asumir el desafío de abordar la dimensión espacial de la percepción de inseguridad, a escalas de barrios estigmatizados, necesariamente debemos valernos de conceptos provenientes del campo de la sociología y psicología social, que mediante inferencias analógicas, nos permitirán arribar a nuestro objeto modelo u objeto de estudio. Para ello se analizarán aspectos del proceso de etiquetamiento, que posteriormente podamos “transportar” a la realidad espacial de los barrios de Resistencia.

Del Campo tejedor, en su artículo referido a la construcción de estigmas de barrios periféricos de la ciudad de Sevilla (España), realiza una crónica del surgimiento de los mismos, afirmando que en “cada momento histórico las sociedades se dotan de

una serie de normas y prácticas sociales dominantes que regulan los más variados aspectos de la cotidianeidad. El conjunto de estos rasgos socioculturales que define el estado normalizado de la ciudadanía es a la vez interiorizado y recreado por aquellos miembros de la sociedad que lo incorporan en sus *modus vivendi* cotidiano.”

Estas pautas tanto normativas como perceptivas, densamente interrelacionadas y a su vez establecidas por juegos de poderes e influencias mutuas, actúan como tamiz para la conducta individual de las personas, en los cuales tomarán viva vigencia las pautas normalizadoras consensuadas.

Es en este punto donde actúa el proceso de estigmatización, -según afirma Campos Tejedor- en donde están marginados aquéllos que, ya sean por su falta de incorporación al sistema productivo, por dificultades de endoculturación y por asimilar y/o plantear pautas de valores y acciones sociales diferentes a las del grupo mayor, no pueden, no quieren o no se les permite participar de un determinado tipo de actividades del grupo. La imposibilidad de participar en la cotidianeidad integradora o normalizada no siempre es el resultado directo de carencias económicas y materiales, sino que representa a veces el estado final de un proceso de alejamiento físico y mental entre los grupos hegemónicos normalizados y aquéllos que portan un estigma que los etiqueta como problemáticos, marginales, inadaptados, excluidos hasta el punto de constituir su principal referente identitario.

El “etiquetamiento” (“labelling” en vocablo inglés), de estos grupos minoritarios requiere un proceso de estigmatización previa, en donde las características o rasgos predominantes sean verdaderos o no, le conferirán una etiqueta resultante y conforme a las valoraciones del proceso de estigmatización. Los distintos elementos que se imbrican en cada contexto para configurar esa diferenciación con respecto al resto de la sociedad, tendrán su base en factores como los históricos, geográficos, demográficos, infraestructurales, laborales, sociales,² económicos, culturales, y serán rastreables en comportamientos, actitudes, y valores concretos.

Finalmente tejedor afirma que, el conjunto de estas interacciones entre desviados y no desviados, entre marginales y normales, excluidos e integrados, construye un estigma, a través del cual estos colectivos periféricos son percibidos como anómalos (estigmatización primaria), a la vez que esos mismos grupos aceptan o rechazan esta

² Campo Tejedor, Alberto del.(2003). “Investigar y deconstruir el estigma en barrios marginales. Un estudio de caso”.

etiqueta (estigmatización secundaria). El estigma pues no es sino el resultado de estos procesos de identificación e interacción de producción de significados en virtud de los cuales una interpretación sobre la realidad es construida, reproducida y asumida tanto por los agentes externos como por los propios sujetos estigmatizados.

La realidad espacial citadina, sufre circunstancias similares. La aproximación a la percepción y vivencia espacial de la inseguridad urbana; la determinación de la dinámica existente entre espacios inseguros y la verificación de la estigmatización de los mismos, exigen adentrarse en el campo de intencionalidad y de los significados de las acciones a los efectos de ir más allá de lo manifiesto, de lo que se presenta verificable a los sentidos. Todo ello posibilitará establecer relaciones cruzadas entre los fenómenos, buscando una aprehensión integral de la inseguridad delictiva, y respetando su naturaleza y diversidad.

Alicia Lindón (2007) indaga la sensación de inseguridad, el miedo y la percepción social del riesgo, refiriéndose a los imaginarios urbanos como un producto que nace de la interacción social entre las personas a partir de sus experiencias vitales: “Imaginarios compartidos socialmente que se construyen a partir de discursos, de retóricas y prácticas sociales. Una vez contruidos tienen la capacidad de influir y orientar las prácticas y los discursos, sin que ello implique que quedan inmóviles. Producen efectos concretos sobre los sujetos, efectos que son guías para la acción”. Los imaginarios, las percepciones y las conductas nos permiten hallar y descifrar respuestas al porqué de las acciones de los sujetos sociales.

Las imágenes vinculadas a la inseguridad delictiva no surgen de modo repentino sino que son el resultado de complejos procesos situados en el espacio, vinculados a la misma dinámica transformadora de la realidad citadina: “...los imaginarios no se configuran fuera de los contextos y procesos históricos, sino dentro de ellos. Por eso tampoco son inmutables”, (Lindón, 2007). Dimensiones inherentes y consecuentes de la inseguridad como lo son el miedo y el sentir del lugar adquieren nuevas connotaciones en la construcción de los espacios.

La idea de topofobia³-expresada y estudiada por el geógrafo Yi Fu Tuán⁴- y de prácticas limitadas por el miedo, se han convertido en un elemento con categoría

³ Hiernaux D., Lindón A. 2006. “Tratado de Geografía Humana”.

⁴ Disponible y extraído de <http://www.yifutuan.org/>

espacial, pasible de cartografiarse y factor limitante de la movilidad y de las intenciones de ocio y recreación.

La cualificación de los espacios intraurbanos implica un doble proceso consistente en una estima desigual de los mismos y una jerarquización espacial: “El proceso por el cual los imaginarios cualifican a los lugares opera de manera compleja: por un lado, los imaginarios urbanos compartidos por distintos grupos, al darle cierto sentido a un lugar lo cualifican de alguna forma particular, le atribuyen ciertas características.” (Lindón, 2007: 8).

Metodología inductiva. Etapas metodológicas y técnicas

El desafío propuesto, apunta en primer lugar a generar conocimientos a partir del trabajo de campo y la aplicación de técnicas interrogativas y participativas, entre ellas, las entrevistas en profundidad y de un modo especial la observación participativa como técnicas privilegiadas.

De manera sintética es posible establecer tres etapas metodológicas generales a desarrollar:

- La primera instancia apunta a caracterizar la estructuración formal actual de la ciudad de Resistencia, desde la perspectiva de los grados de seguridad relativa de sus barrios visto por los ciudadanos, la fuerza policial y los medios de comunicación, y en segundo lugar indagar los procesos generales que actúan de marco o contexto en la conformación de espacios peligrosos o inseguros a escala urbana, de modo de comprender el proceso de configuración de las unidades de análisis como tales.

- La segunda instancia metodológica apunta a la explicación de los fenómenos establecidos en la instancia anterior. El análisis de los elementos y factores espaciales implícitos en las percepciones y las vivencias de seguridad/inseguridad en las unidades de estudio, permitirá explicar de modo funcional la cuestión, a fin de precisar por qué operaron y operan los procesos identificados de maneras diferenciales según los agentes involucrados y cuáles son las interacciones, reacciones y contradicciones descubiertas en cada caso.

- La tercera instancia, interpretativa, completa los pasos a seguir e implica un planteo integral y sintético. Se trata de representar resumidamente las

principales pautas explicativas identificadas en la instancia anterior, para hacerlas más comprensibles de modo que puedan manejarse con agilidad en procesos analógicos y esquematizarse con mayor facilidad y claridad. Para ello se analizará la dinámica espacial surgida de la percepción y de las vivencias de seguridad/inseguridad en los casos de estudio, a fin de esclarecer las implicancias de la estigmatización de ciertos espacios, tanto a nivel de los residentes internos como de los habitantes de las áreas colindantes y del resto de la ciudad, dilucidando los mecanismos de retroalimentación que contribuyen a afianzar la topofobia, es decir el rechazo por ciertas áreas, las que a su vez se configuran como “zonas liberadas” por su condición de riesgo.

Resultados

El núcleo fundamental de resultados, consiste en la exposición de casos identificados como “barrios estigmatizados” en relación a la inseguridad que emanan de los mismos. Serán tomadas dos unidades de análisis surgidas por la correspondencia existente en lo manifestado por diferentes actores sociales que conforman cotidianidad de la ciudad de Resistencia en la provincia del Chaco.

La identificación de la estigmatización de barrios en relación a la inseguridad entendida como percepción de inseguridad, debe surgir de las concomitancias perceptivas entre los agentes sociales que interaccionan en el ámbito resistenciano. Al ser categorías sociales elaboradas, las representaciones, juegan un papel fundamental en la construcción perceptiva de la ciudad.

Los agentes sociales considerados, dista de ser la totalidad de los que actúan en el espacio citadino, pero son representativos y fundamentales en la reconstrucción perceptiva, y sus influencias son decisivas en las conductas manifestadas por los ciudadanos en su cotidianidad espacial. Los agentes sociales considerados son tres:

- **Dirección de Seguridad metropolitana**
- **Encuestas sociales a ciudadanos**
- **Medio escrito.**

Dirección de Seguridad Metropolitana:

La Dirección de Seguridad metropolitana, es la encargada de administrar los recursos de seguridad en el área del gran Resistencia, para los municipios de Resistencia, Barranqueras, Vilelas y Fontana respectivamente.

La jurisdicción que nos compete es la ciudad de Resistencia, la cual es importante depositaria de recursos económicos y humanos por parte de la fuerza de seguridad, y en la cual se evidencia una notable sectorización delictual.

El trabajo realizado consistió en indagar, en base al conocimiento empírico del organismo, expresada en las palabras de sus jefes, aquéllos sectores en los cuales se requería esfuerzos mayores tendientes a la prevención y erradicación de los delitos comunes: robos, hurtos, tentativas de robos y de hurtos.⁵

Las entrevistas realizadas a personal jerárquico encargados, de la seguridad metropolitana, fueron guías en la identificación de las unidades de análisis, pues señalan – a determinados barrios- como núcleos problemáticos referidas a la seguridad.

En las instancias de interpretación de las mismas surgen diversos sectores intraurbanos alarmantes: y barrios con una larga trayectoria siendo íconos de la inseguridad, donde los más notorios han sido los que integran la seccional metropolitana 5ª, donde se destacan los barrios Guiraldes y Juan Bautista Alberdi, otros asentamientos del sur de la ciudad. Otro sector considerado conflictivo es el de la jurisdicción 8ª, principalmente Villa Prosperidad, Don Bosco y Villa Don Rafael. Con respecto a ésta última jurisdicción se ha detectado, un traslado en la ubicación de la comisaría, la cual abandono villa San Martín para instalarse en el corazón de Villa Prosperidad, motivada por razones estratégicas y de necesidades.

⁵ Robos: delito por el cual el victimario sustrae pertenencias a la víctima.

Hurto: sustracción de pertenencias sin que la víctima de la misma este presente.

Tentativas de robo y hurto: cuando existe intención de robo o hurto, pero el mismo no se logra concretar.

UNIDADES BARRIALES/SECTORES URBANOS, DESTACADOS EN LAS ENTREVISTAS	JURISDICCIONES POLICIALES.
Barrios Guiraldes	Comisaría 5 ^a
Barrio Juan Bautista Alberdi	Comisaría 5 ^a
Barrio Toba	Comisaría 10 ^a
Villa Prosperidad	Comisaría 8 ^a
Barrio Don Bosco	Comisaría 8 ^a
Villa Don Rafael	Comisaría 8 ^a

Encuestas sociales a ciudadanos

La consulta a los ciudadanos en base a encuestas y en manifestaciones vertidas fuera de ellas, fueron despejando y reforzando casos emblemáticos vinculados a la seguridad.

Las encuestas consistieron en indagar específicamente sobre los barrios más asociados a la inseguridad, y los factores que influyen en dicha percepción. A su vez se incursionó sobre experiencias en dichas unidades barriales, que alimentan la percepción de inseguridad.

Los resultados han sido dispares arrojando como resultados, unidades barriales heterogéneas y de diferentes tipologías, desde villas espontáneas hasta barrios planificados de la ciudad de Resistencia.

En cuanto a las experiencias sondeadas, comienzan a evidenciarse determinadas experiencias que, sutilmente diferencian unidades barriales más emblemáticas; como por ejemplo, el caso “de los ratitas”, una pandilla de pequeños rateros que trascendieron a los medios, fundamentalmente por el trágico desenlace que tuvieron algunos de sus miembros, como así también varios hechos criminales que tiñeron las crónicas policiales de los matutinos.

Medios de comunicación escrita.

En cuanto al trabajo realizado en los medios escritos, derivó en la realización de una búsqueda exhaustiva de frecuencia de alusiones a unidades barriales en los

apartados policíacos del principal periódico de la provincia (Diario Norte), relacionados a hechos delictivos. Como las crónicas policiales se han acentuado con la crisis de 2001 y han sufrido variaciones desde entonces, se toma el período 2005-2009 en el cual las condiciones económicas han estado relativamente estables. Los resultados han sido dispares con predomios de algunos barrios periféricos de la ciudad englobados en la comisaría octava y también en asentamientos del sur y oeste de la ciudad, incluidas dentro de diversas seccionales de la ciudad.

Realizados los análisis correspondientes se ha determinado:

- Concordancia entre los actores sociales más importantes en considerar fundamentalmente a villas periféricas como conflictivas.
- Determinados barrios planificados, con problemas de inseguridad fundamentalmente generados por la gran densidad de residentes en las torres que las componen.
- El casco céntrico, es no tiene una percepción alta de inseguridad a pesar de que según los reportes policiales, el microcentro es un lugar en rojo en cuanto a la cantidad de delitos denunciados.
- Algunos barrios que en un comienzo han sido villas y luego se integraron a la ciudad de manera improvisada y hoy son considerados tradicionales, están vistos como inseguros por los agentes sociales.

En base a las conclusiones obtenidas se procedió a integrar la información generada en las etapas de investigación aparecieron distintos casos de unidades barriales con perfiles que coinciden con la estigmatización de los mismos referidas a la inseguridad. Entre ellos hemos de destacar y a su vez tomar como casos de estudios directos dos de los mismos: villa Prosperidad como barrio estigmatizado y villa don Rafael por ser una unidad inmediatamente adyacente al primero, constituyendo una sola unidad.

Análisis de las unidades barriales estigmatizadas: Villa Prosperidad y Villa don Rafael.

Villa Don Rafael y Villa Prosperidad, entre otras han sido señaladas como conflictivas.

Su constitución como barrios se remonta a la década de 1960-1970, con un surgimiento espontáneo, y carencias de infraestructura, vinculados defectuosamente al resto de la ciudad desde sus inicios.

Estas tres instancias definidas en el proceso de apropiación espacial, por ende fueron actuando paulatinamente, desde el surgimiento de las primeras viviendas precarias, en zonas bajas de cañadas y lagunas, pues sus inicios estuvieron vinculados en gran parte, a la crisis del cultivo del algodón y la expulsión de población rural que encontraron en Resistencia una posibilidad de subsistencia.

Las sensaciones fueron transformándose en percepciones cada vez más arraigadas, con la consolidación de viviendas precarias que se expandían en la zona, y el surgimiento de episodios delictuales, y la presencia de jóvenes rateros famosos entre los vecinos y las comisarías, los cuales tenían su domicilio en el corazón de la villa.

Con el transcurrir del tiempo, la “fama” fue avanzando; consolidándose como núcleos espaciales que imponen un cuidado y alerta especial al momento de circular por los mismos y en su versión más severa, evitando directamente circular por ellos.

Institucionalmente estos barrios son custodiados por la seccional octava de esta ciudad. La misma se encontraba ubicada en un barrio cercano a estas villas, hasta el año 2001, donde cambia de domicilio, y se ubica en pleno corazón de Villa Prosperidad.

Las razones de su traslado, son varias, contándose entre ellas el hecho de que es una de las zonas de la ciudad en donde se realizan frecuentes operativos de búsquedas de personas responsables de delitos, extraoficialmente catalogadas como “aguantaderos” de malvivientes.

Este hecho, no solamente salpica a los verdaderos malhechores sino también a las personas inocentes que solo residen allí. Ciudadanos trabajadores que han encontrado allí su lugar, producto en gran medida del bajo costo de los terrenos.

Dentro de las unidades de análisis es posible identificar la coexistencia en un mismo contexto de opiniones y discursos antagónicos entre los habitantes del barrio y los ciudadanos de Resistencia expresada en las encuestas sociales. Observándose un notable desconocimiento de la situación real del barrio en donde la construcción estereotipada dista de un conocimiento real de la zona fruto de contactos con sus residentes, o esporádicas estancias en el barrio.

Es este uno de los principales motivadores de dichas percepciones: el desconocimiento de los mismos. Se ha dicho que “menor conocimiento y contacto con

los barrios, más estigmatizante era la imagen que se tenía de los barrios periféricos de Sevilla”⁶. Similar relación observamos con la variable distancia: a mayor lejanía física, más estereotipada y negativa era la opinión de los informantes. Se establecen de esta manera dos polos: desde el barrio hasta las áreas que no tienen contactos con el mismo. Ambos polos mantenían una concepción antagónica.

La coexistencia de dos discursos antagónicos sobre un mismo espacio, simplificados en la idea de normalidad desde el punto de vista de los residentes en este barrio, y en el concepto de paraguas de marginalidad, desde la visión del resto de la sociedad local provocan un manto de consideraciones, que distan de hallar univocidad en los discursos vertidos.

Las causas de la estigmatización son siempre complejas, pues como proceso social se dan en ella un sinnúmero de factores históricos, económicos políticos, individuales, etc., cuyo análisis nos proporciona las claves para comprender “la identidad deteriorada”- en palabras de Goffman (1989) – que sufren los vecinos de villa Prosperidad.

Algunos de los factores de estigmatización atendiendo el contexto espacial y socioeconómico consisten en:

La propia ubicación física del barrio contribuyó enormemente a la estigmatización, ya que al tratarse de un área signado por espacios lacustres, bajos, inundables, con prevalencia de terrenos económicos. Hoy en día las edificaciones precarias de villa prosperidad siguen avanzando sobre las lagunas. El espacio además estaba connotado despectivamente, por cuanto se situaba a la periferia, siendo la avenida Paraguay el límite simbólico entre lo seguro y lo inseguro.

Las diferencias urbanísticas del barrio, contribuyó a recrear la imagen de zona deteriorada degradada. Esto se vivió por muchos años hasta la aparición del pavimento que contribuyó a mejorar en parte las condiciones edilicias del barrio.

En cuanto a villa Don Rafael presenta una ruptura evidente entre lo que son sus manzanas de avenida Paraguay hasta la avenida 9 de julio y otro muy diferente es lo que existe entre avenida Paraguay y avenida Laprida. Existe un quiebre en cuanto al tipo de edificaciones que se presentan. Por lo tanto se generan dos sectores diferentes en un mismo barrio.

⁶ Campo Tejedor, Alberto del.(2003). Investigar y deconstruir el estigma en barrios marginales. Un estudio de caso.

Esta imagen profundamente estigmatizadora, a veces dramática y catastrofista y siempre distorsionada, que nació y se desarrollo desde los mismos orígenes del barrio, ha sido mantenida y aumentada durante el transcurso de los años. Bandas de pequeños ladronzuelos han trascendido al escenario público, tal es el caso de “los ratitas de villa prosperidad”. La reciente inauguración del pavimento ha significado un gran avance frente a los factores que han ido modelando la estigmatización espacial.

De esta manera construida la percepción del barrio como una zona de delincuencia y drogadicción, de miseria y de suciedad (todavía hoy se perciben basurales cercanos a las unidades estigmatizadas).

Conclusiones

El estigma se considera como una característica que “desprestigia considerablemente” a su poseedor, e induce a que parte de la sociedad no acepte o rechace al mismo.

La estigmatización logra tener un status teórico, a través de las formulaciones de Erving Goffman, el cual afirma que “se basa en torno a un proceso psicosocial conocido como categorización social”. Esta categorización social actúa en base a ciertos indicadores aprendidos culturalmente.

Desde la Escuela del Interaccionismo simbólico, el estigma se construye atendiendo no sólo a factores objetivables sino fundamentalmente mediante la elaboración de constructos mentales e imágenes colectivas. Es esta imagen social, explicitada a través de discursos y elaborada a lo largo del tiempo, la que a veces asigna el lugar de la sociedad en que situamos a los que viven en un determinado barrio. La imagen social negativa, la “mala fama”, se confunde y sustituye a la realidad, sobre todo cuando el conocimiento que tenemos de ella no es fruto de nuestra propia experiencia y observación.

La percepción e imágenes repetidas, y divulgadas en el tejido social, darán origen a la estigmatización o catalogación por atributos de determinados habitantes o sectores sociales y con ellos a los espacios donde residen.

Entonces la estigmatización surge como resultado de acumulaciones perceptivas reafirmadas por vivencias o experiencias relacionadas a un rasgo que paulatinamente se afianzan en el imaginario social y se manifiestan con afirmaciones que son verdades

para el común de la gente. Allí se evidencia la relación entre percepción y vivencia espacial como motor que impulsan la estigmatización que lleva al etiquetamiento espacial (Enfoque Perceptivo-Humanista).

La metodología de identificación de los espacios estigmatizados, tiene carácter de aproximación e incursión al debate sobre el mismo. La mayor cantidad de actores sociales sin duda, otorgarán también, una mayor consistencia a los resultados. Sin embargo la gran cantidad de los mismos, impide considerarlos a todos, debido a lo extenso que resultaría la recolección de los datos y sus correspondientes análisis. Es allí donde la generalización adquiere vital relevancia, aglutinando a actores sociales más pequeños en conjuntos mayores.

El dato singular evidenciado en la investigación consiste en la divergencia de percepciones evidenciadas entre residentes de los barrios y los no residentes.

Dentro de los casos estudiados, la conciencia o conocimiento reflexivo que los ciudadanos tienen de su barrio, los lleva a percibir ese espacio de una u otra manera, a singularizarlo, a elaborar mapas mentales y a hacerse composiciones de lugar acerca del papel que al barrio le está reservado en la ciudad. Los residentes de los barrios “estigmatizados”, en general se encuentran conformes con los mismos, acentuando el antagonismo perceptivo con el resto de los residentes de la ciudad.

La conformación de espacios inseguros desde la visión geográfica arroja determinadas conclusiones:

1. En la génesis de los “espacios inseguros” es necesario destacar las diferencias y al mismo tiempo relaciones entre miedo difuso y miedo concreto; siendo el primero como aquel que se percibe con relación a fenómenos de carácter general; relacionado con riesgos indeterminados, y el segundo vinculado -de manera fundada o no- directamente con las experiencias vitales que se construyen básicamente en el medio urbano.

2. La formación de los miedos en base a las experiencias, historias de vidas, vivencias, representaciones, interacciones, convivencias, etc. Establecen “hologramas espaciales”, definidos por Alicia Lindón.

3. En numerosas ocasiones, los imaginarios resultantes, presentan un desfase con lo real.

4. La retroalimentación entre los lugares construidos y los individuos tiene su principal consecuencia, en el comportamiento cotidiano que en palabras de Alicia

Lindón (2007: 34) "...el sujeto habitante y también cognoscente, construye los lugares día a día, aunque esos lugares también reconfiguran las identidades de los sujetos que los habitan".

El estigma espacial, supone un obstáculo añadido a las carencias socioeconómicas de este colectivo, lo que imposibilita la plena integración y habilitación en la sociedad local y global en la que se insertan. Comprender cómo surgen, se desarrollan y consolidan éstos procesos de estigmatización, es una tarea clave para poner en práctica políticas de intervención social.

Fuentes y bibliografía:

AVENDAÑO FLORES, Isabel, (2001). Una geografía del crimen: patrones, tendencias y percepciones urbanas. Escuela de Geografía. San José. Costa Rica.

CAMPO TEJEDOR, ALBERTO DEL. (2003). "Investigar y deconstruir el estigma en barrios marginales. Un estudio de caso".

CARRION MENA, Fernando y NUNEZ-VEGA, Jorge. (2006). "La inseguridad en la ciudad: hacia una comprensión de la producción social del miedo." EURE (Santiago), vol.32, no.97, p.7-16. ISSN 0250-7161.

CARRION M. Fernando. (2007). "La Geografía del delito." En: CIUDAD SEGURA. Programa Estudios de la ciudad. FLACSO –Ecuador. N° 17. Págs.

DAMMERT, L. (2001). "Construyendo ciudades inseguras: temor y violencia en Argentina". En: Revista EURE. Vol. XXVII, N° 82, pp. 5-20. Santiago de Chile. Chile.

ESTEBANEZ, José. (1982) Tendencias y problemática actual de la Geografía. Cuadernos de Estudios N° 1. Serie Geografía. Madrid, Cíncel.

GOFFMAN, Erving (1968). Estigma, la identidad deteriorada. Amorrortu editores. Buenos Aires. 2006.

HIERNAUX, D. y LINDÓN, A. (directores) (2006) Tratado de Geografía Humana. Barcelona. Anthropos Editorial.

<http://www.ub.es/geocrit/b3w-349.htm> - sdendnote7anc#sdendnote7anc ICESI. Instituto Ciudadano de Estudios sobre la Inseguridad a.c. "Geografía de la inseguridad, incidencia delictiva y denuncia 2001". GACETA INFORMATIVA

LINDON, Alicia. (2007). "El constructivismo geográfico y las aproximaciones cualitativas." Rev. geogr. Norte Gd., no.37, p.5-21. ISSN 0718-3402.

LINDÓN, Alicia. (2007) “Los imaginarios urbanos y el constructivismo geográfico: los hologramas espaciales”. EURE (Santiago), vol.33, no.99, p.31-46. ISSN 0250-7161.

LINDÓN, Alicia. (2007) “La ciudad y la ida urbana a través de los imaginarios urbanos”. EURE (Santiago), vol.33, no.99, p.7-16. ISSN 0250-7161.

NAREDO, María (1998). “Seguridad y ciudadanía: necesidad de un pacto de convivencia.” Jornadas “ciudades más seguras”.

RAITER, Alejandro, (2002) “Representaciones Sociales”, Cap.I, Ed. Eudeba, Buenos Aires.

SANTARELLI, Silvia y CAMPOS, Marta. (2002). Corrientes epistemológicas. Metodología y prácticas en Geografía. Propuestas de estudio en el espacio local. Bahía Blanca, Argentina; Departamento de Economía, Universidad Nacional del Sur. 319 págs

TUAN, Yi Fu (1974) “Topofilia”. Ed. Melusina. España.